

Juan Guzman Cruchaga

**:: Junto al ———
———— Braserito ::**

:: IMPRENTA Y ::
ENCUADERNACION
::: NEW YORK :::
CALLE CLARAS 161
: SANTIAGO CHILE :

DEDICATORIA

A MIS PADRES, MI PRIMER LIBRO

TODO CORAZON

JUNTO AL BRASERO

La noche es tibia y perfumada,
blanco de luna está el sendero,
los niños tienen la mirada
fija en las chispas del brasero.

Sienten sus almas el descanso
y la quietud que siente alguna
garza dormida en un remango
bajo el ensueño de la luna.

La abuela añora historias viejas
que oyen los tiernos pequeñuelos;
la abuela añora las consejas
que le narraron sus abuelos.

Les sabe hablar de una princesa
que quiso mucho a un trovador
y que murió de la tristeza
del amor.

Les sabe hablar de un rey valiente,
les vitupera a un rey cobarde,
les habla suave, suavemente
de la tristeza de la tarde.

La noche es tibia y perfumada.
blanco de luna está el sendero,
los niños tienen la mirada
fija en las chispas del brasero.

La abuela añora historias viejas
que oyen los tiernos pequeñuelos;
la abuela añora las consejas
que le narraron sus abuelos.....

Casa de los Abuelos

CASA DE LOS ABUELOS

Casa de los abuelos, casa ruínosa y santa,
casa oscura y dormida con alma de convento,
un jardín de violetas y una fuente que canta
burlándose del rezo sentimental del viento.

Casa de los naranjos, casa triste y oscura
de mis primeras penas y mis recuerdos viejos,
todavía en tus patios resuena la voz dura
y enferma de la anciana que me daba consejos.

Todavía resuena sobre los corredores
el andar suave y lento de los seres queridos
que de tí se alejaron, casa oscura y dormida.

Todavía perfuman santamente tus flores,
todavía se escuchan cuentos de aparecidos:
«Esta era una princesa que pasaba la vida...»

Atardece

ATARDECE

Las rosas se adormecen; el jardín se ha que-
[dado
soñando con el sol; el jardín está quieto
y parece que el viento perfumado
a la casona vieja le ha confiado un secreto.

El salón de la casa se ensombrece y se sume
en la vaga tristeza de la tarde, la brisa
entra al salón envuelta en el perfume
de las rosas y deja el frescor de una risa.

El viento se ha dormido en el jardín y en una
rosa blanca una abeja ebria de aromas; lejos
un grillo canta mientras en el salón la luna
ilumina los gestos de los retratos viejos.

Las Rosas del Pasado

LAS ROSAS DEL PASADO

(Para unas rosas blancas que se deshojaron en la tarde sobre mi escritorio y me trajeron a la memoria las de mi viejo jardín).

Sois hermanas de aquellas de mi jardín de rosas,
de mi jardín antiguo, dormido y silencioso
sois hermanas de aquellas pálidas misteriosas
que perfumaron todos mis ensueños. Reposo

de casona dormida me trae vuestro aroma
de risas apagadas por un viejo que ordena
silencio, con el índice en los labios y asoma
a los ojos un gesto de enojos y de pena.

Para la pobre Hermana
que se fué

PARA LA POBRE HERMANA QUE SE FUE...

Retuve su memoria en las aguas tranquilas
de mi espíritu como retienen las pupilas

los gestos enfermizos de las madres ancianas
que se van; sus palabras me evocaban lejanas

voces maravillosas y su risa doliente
parecía el enfermo canturrear de la fuente

en la noche armoniosa, pálida y perfumada
cuando la luna extiende la paz de su mirada...

Retuve su memoria en las aguas tranquilas
de mi espíritu como retienen las pupilas

los gestos enfermizos de las madres ancianas,
las miradas de paz, las sonrisas lejanas.

À media luz

A MEDIA LUZ

La noche es clara, las muchachas sueñan
con un chiquillo rubio y una cuna
para poder mecerlo por las noches;
la madre duerme en un rincón, la luna
se eleva suavemente
como voluta de humo, hay una bruma
de ensueño en el jardín, los surtidores
se disuelven en trinos y en espuma,

La noche es clara, las muchachas sueñan
con un chiquillo rubio y una cuna.

En el jardín el niño y el poeta
tienen los ojos fijos en la altura,
en el jardín el niño y el poeta
los dos que se interesan por la luna.

Sol de Invierno

SOL DE INVIERNO

Luz de tarde. Una sombra que se aleja
entre las flores del jardín, un viento
que suspira y se queja
porque es tarde y hay pena; el aposento

duerme un sueño tranquilo, las ventanas
como pañuelos dan su despedida
a todas las enfermas caravanas
que atraviesan la paz de la avenida.

Luz de tarde. Un mendigo, una muchacha
se alejan lenta y silenciosamente,
lleva una anciana la cabeza gacha,
las pupilas llorosas porque siente

en la tarde que pasa una de menos
para su vida oscura y silenciosa
y mira florecer en los ajenos
jardines la sonrisa de una rosa.

Sus ojos quedan desoladamente
sumidos en un baño de quietud
como si se asomaran de repente
a la ventana de la juventud.

De Roche

DE NOCHE

¡Alma mía que estrujas
un pálido recuerdo de pasión!
(Puñales de las brujas
son los ojos del gato en el rincón.)

¡Cuántas agujas
me han destrozado el corazón!
(Lámparas de las brujas
son los ojos del gato en el rincón.)

Toda la sombra de las Cartujas
tomó de mi recinto posesión.
(Puñales de las brujas
son los ojos del gato en el rincón.)

Fluyen burbujas
de sangre enferma de mi corazón.
(Lámparas de las brujas
son los ojos del gato en el rincón.)

El Libro de :-:
:-: las Tardes

TARDE

En la quietud amable de los atardeceres
mi espíritu se pierde como un río en el mar
y una piadosa mano sobre mis padeceres
pone una tibia luz lunar.

Cae sobre mis ojos y mi mente una venda
buena para olvidar
y mi vida se vuelve una leyenda
y el alma se disuelve en un cantar.

El Viento se ha dormido

EL VIENTO SE HA DORMIDO...

Viejas canallerías me enfermaron de pena;
de mis buenas quimeras no me queda ninguna
y me falta tu voz tibia, dulce y serena
y tus manos piadosas como rayos de luna.

Que triunfe de las risas malas de Colombina
la tristeza fragante de tu bondad cristiana
y que en mi tedio caiga tu risa cristalina
como una rosa sobre la paz de una fontana.

Mi jardín está triste. El viento se ha dormi-
do...

Un cisne es el espíritu de la quieta laguna.
Mi corazón espera una venda de olvido
como esperan los campos una venda de luna.

Por la Senda

POR LA SENDA

I

Marcharme de mi casa llorando, á la postrera
 luz de una tarde fría, quieta y sentimental;
 falto de amor, de vida, de luz, de primavera
 beber el alma fresca del rosal.

Olvidarme de aquella muchachita parlera
 que sabía de ensueño, de locura, de ideal.
 y que dejé en mi casa llorando á la postrera
 luz de una tarde fría, quieta y sentimental.

II

Llegar a un pueblo solo; tejer una locura
de amor, una fragante locura de pasión
que me deje una vaga y una suave ternura
y una flor de tristeza dentro del corazón.

Por la noche tener una seria aventura
con la muchacha pálida y pedirle perdón,
un perdón que me deje una suave ternura
y una flor de tristeza dentro del corazón.

III

Una tarde lluviosa decir adios a cada
sendero, a cada rosa, al ensueño de amor
y seguir la jornada
llevando entre los labios el sabor de una flor.

Que a la orilla de un río me encuentre la
[alborada
y me bese en la frente su tenue resplandor...
Una tarde lluviosa decir adios a cada
sendero, a cada rosa, al ensueño de amor.

En la quietud de la Aldea

EN LA QUIETUD DE LA ALDEA

I

Para una aldea quieta, silenciosa y perfumada

En la quietud de la aldea
pasan los años dormidos;
los ojos de las aldeanas
se pierden por los caminos.

Los ancianos que llegaron
de otros pueblos cuando jóvenes
hablan a todos sus hijos
de sus primeros amores.

Las viejucas de la aldea
escuchan a los ancianos
con la tristeza infinita
de no tener un pasado.

Siempre es el mismo perfume
de los antiguos rosales,
siempre es igual la mañana
siempre da pena en la tarde.

Igual siempre va la vida,
el cielo llora y se nubla
y siguen los días grises
con largas noches de lluvia.

Y llega la primavera
y reverdecen los lirios...
los ojos de las aldeanas
se pierden por los caminos.

El viento apenas murmura
entre los árboles quietos,
el viento de aldea es viejo
que sabe muchos secretos.

El viento voló una tarde
sobre una cara de muerta
y levantó el paño negro
y vió en sus ojos tristezas.

Vió sus grandes ojos negros
como esperanzados, fijos
en un recodo lejano
de un polvoriento camino.

Pasan los años dormidos
en la quietud de la aldea
siempre es el mismo perfume,
siempre en la tarde da pena....

La Canción triste

LA CANCION TRISTE

Amor vendrá calladamente
entre las rosas del rosal,
para decirte lo que siente
deshojará su madrigal.

Amor vendrá calladamente
entre las rosas del rosal.

Amor se irá por el sendero
si no percibes su cantar,
dirá su canto lastimero
a los que quieran escuchar.

Amor se va por el sendero
si no percibes su cantar.

Oye su canto encantador
entre las rosas del rosal,
vive de amor, muere de amor
cual la Mireya de Mistral.

Oye su canto encantador
entre las rosas del rosal.

Vendrán después los años largos
que matarán tu juventud
y amor no quiere ver amargos
rostros que aguarda el ataud.

Vendrán después los años largos
que matarán tu juventud.

...Y amor se irá calladamente
entre las rosas del rosal
para buscar un alma ardiente
a quien decir su madrigal.

Amor se irá calladamente
entre las rosas del rosal...

La Poesía
de Martínez Sierra

LA POESIA DE MARTINEZ SIERRA

Para los enfermos de melancolía
y los elegidos de la mala ~~mala~~ suerte,
para los que vieron pasar la alegría
de lejos y cifran su vida en la muerte.

Para los que llevan la pesada carga
de su pena amarga, de su eterna pena
y se van pensando que la vida es larga
y no han comprendido que la vida es buena.

Para los enfermos de melancolía
son estos cantares como un hospital,
entrad y bañaos en su poesía:
la novia, la madre, la hermana el rosal.....

Vida de Ensueño

—

VIDA DE ENSUEÑO

Una casa de campo con un jardín al frente
todo paz, todo ensueño, todo luna; un camino
que no lleve a ninguna parte y alguna fuente
para dar de beber al peregrino.

Amar a una mujer que me llene la vida
de gorgoros, amar, amar eternamente.
Para mis pensamientos de loco y de suicida
Una risa insolente.

Apoyados en una ventana perfumada
por toda la alegría fresca de la alborada
mirar las lejanías, la campiña serena.

Recoger los aromas de todos los senderos
y pasear de la mano mirando los luceros
en las tardes sombrías para matar la pena.

La Eterna Historia

LA ETERNA HISTORIA

PIERROT

¡Pobre Pierrot! Siguiendo una quimera
va pisando la luna del jardín
porque lo desespera
la donjuanesca risa de Arlequín.

¡Pobre Pierrot! Poeta
que es un tejido de emoción
y en cada voltereta
deja un pedazo de su corazón.

J. G. CRUCHAGA.—5.

Pobre Pierrot! Su canto se desmaya
como el mar en la arena de la playa ...
Luego piensa: «Arlequín y Colombina...»

y esconde en la alegría de sus muecas
toda la historia de las hojas secas
que han caído en su vieja mandolina.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Amor de Ayer

AMOR DE AYER

Quisiera ser un noble marqués del tiempo viejo,
un marqués que tuviera la risa de Voltaire
y las galanterías de Luis XV y el dejo
amargo y optimista de un a ñejo querer

La ironía en los labios, el piropo, el consejo
para todas las damas de mejor parecer,
escuchar sus desvíos, fruncir el entrecejo
y perdonar mañana los pecados de ayer.

Escribir una carta galante y perfumada,
declamar poesías, tocar el mandolín
y deshojando rosas aguardar la llegada
de una condesa rubia que perfume el jardín

Cuando venga la tarde dar a la muy amada
un soneto vibrante sonoro y bailarín
para que olvide toda la tristeza pasada
y se convierta en rosa la espina del esplín.

Entre las armonías de una orquesta discreta
hablarle de la pena del bello mal de amor
mientras la brisa suave en la sombra se aquieta
y perfuma la tarde trinando un ruisenior.

Hablarle de la pena que siente su poeta
cuando ve la orfandad de su vida interior
y decirle al oído una historia secreta
que no la sabe nadie y en que fuí seductor.

Tu Xiejo Amor

TU VIEJO AMOR

De tu vida pasada sé que amaste a un mucha-
[cho

de elegante figura, de talento vulgar
porque te sonreía torciéndose el mostacho
y era bello su azul traje de militar.

Era un don Juan Tenorio que hablaba a las
[mujeres

de los largos desfiles al paso regular
y en las noches de tedio se daba a los placeres,
a los buenos placeres de jugar al billar.

Porque amaste al muchacho de elegante apos-
[tura,
de modales correctos, de excesiva finura,
de seguros compases en el modo de andar

te sorprendió que un día te contara un poeta
que era bello tener una casa secreta
con un jardín al frente y a la orilla del mar.

La Vida será un cuento...

LA VIDA SERÁ UN CUENTO

Tú «la Bella Durmiente»
yo, rey de las estrellas: «Ensueño y «Pensa-
[miento»
destrozaré el maldito encantamiento
besándote en la frente.

Las espinas me habrán herido en los caminos,
me darás a beber el agua de tu fuente;
nuestras vidas serán dos peregrinos
como dos rosas blancas por la misma corriente.

La tarde será un sueño de morfina.
La luna será un alma cristalina
como una gota de agua, su luz vieja.

se esparcirá en la senda perfumada
y será luz de luna la luz de tu mirada.
La vida será un cuento de Calleja.

Para un Artista

PARA UN ARTISTA

Poeta: con tu gesto de noble pendenciero
y la altiva elegancia de tu sombrero alón
á cuantas muchachitas dejaste en el sendero
malas del corazón!

Peregrino incansable, soñador peregrino
fuiste tras la quimera del pasajero amor
que endulza la fatiga del camino
y nos deja en el alma una pálida flor.

¡Cuántas rosas tronchaste! Tal vez para que
[un día,
en un corro de amigos que hablen de poesía,
digas con altanera voz de conquistador:

«Era en los bellos tiempos, en el tiempo le-
[jano...»
mientras el humo negro de un cigarrillo ha-
[bano
se disuelva en el aire del vasto corredor.

Oración a mi Madre

ORACIÓN A MI MADRE

Madre! Mírame siempre con tu dulce mirada,
Madre! Mírame siempre como a un hijo pequeño
y así rogaré a Dios que seas perdonada
del pecado de darme en tu leche el ensueño.

Madre! Quiero cariño, quiero ilusiones, quiero
mi corazón que dí por alegrar la vida
de los que se alejaban tristes por el sendero
sin un cariño grande ni una ilusión querida.

Madre! ¡Cuánto he sufrido repartiendo girones
de corazón en todas las tristezas que he visto!
¡Cuánto he sufrido dando mi sangre de ilusio-
[nes,
mi sangre que tenía de la sangre de Cristo!

Madre! Están los senderos de mi vida desiertos.
Dame un beso, de paz y de ternura
y que tu beso sea sobre mis sueños muertos
como un ramo de flores sobre una sepultura.

Despedida

DESPEDIDA

A la manera de un Pierrot de Pueblo

Señores: la romanza cristalina,
que ha tejido hasta aquí vuestro Pierrot,
concluye; lo ha llamado Colombina
para ensayar un baile d'art nouveau.

Ya es tarde, si quereis os acompaño
hasta la puerta. ¡Adiós! Gracias señores!
Si el narraros mi vida os hace daño
disculpad y si no que vuestras flores

caigan en mi tablado. ¡Hasta mañana!
Colombina me espera, su lejana
vocesita tiene algo de canción.

Vuelve a llamar, señores, Colombina.
Permitiréis que corra la cortina
entre vosotros y mi corazón.
